



CHISME

TIPOS ARTISTICOS, POR REYU.



Si un día esta y yo ofendidos
nos batimos.... ¡Vive Dios!
que sobre el campo los dos
hemos de quedar tendidos.

Crónica

¡Válgame Dios y cómo anda el mundo!

En una semana se han descubierto en España tres nidos de materias explosivas, se han perpetrado once suicidios, se ha verificado una decapitación con todo el aparato que exigía su argumento, se han cometido un sinnúmero de robos y asesinatos, han abandonado á sus queridos consortes algunas damas en Madrid, Vitoria, Montiel y Fal-lance, han celebrado *meetings* todas las sociedades obreras, se ha firmado una amnistía de mentirigillas, ha hablado Cánovas en el Congreso, y claro, ha llovido.

¡Ah! Y lo más grave de todo, según el sentir de damas y galanes; ha sido denunciado EL CHISME.

¡Con que si esto es vivir!

Pero aun hay más. En previsión de los próximos sucesos, háse dado la orden de que duerman en los cuarteles tres oficiales por compañía.

¡Pobrecillos! Allí sufren lo indecible, toda la noche armados y pensando en sus prometidas ó en sus esposas, mientras ellas también se desvelan pensando en ellos y se meanean y se revuelven intranquilas en el caliente lecho, desplegando los tibios labios para pronunciar su nombre y sin poder apartar de su mente el recuerdo del apretado óbsculo de despedida!..

¡La patria... es así!

Durante estos días anubarrados en que el aire ora es fresco, ora se torna caliginoso, concitanse las pasiones y las señoras de sangre ardiente y valerosas dan muestra de su poder y su bravura.

Por eso há pocos días, dos señoritas cortesananas, vamos, de la corte, asistieron al terreno del honor, atravesando una de ellas con un florete la mano de su rival.

—¡Quién lo había de decir!—dicen que dijo al saberlo el coqueto origen de la riña.—¡Herir á una mujer á quien yo creía invulnerable!

—¿Por qué?

—Porque muchas veces, jugando, la he atravesado yo sin que derramara una sola gota de sangre.

—No se ía con florete.

—No, pero si con arma blanca.

—Pues no me lo explico.

—Ya he dicho que jugando, hombre; la he atravesado... ¡moralmente!

Las personas enfermas del pecho aprovechan las tardes de sol, para dar un paseito por el campo y no oír hablar de catástrofes, huelgas, ni barbaridades gubernativas.

Y desde que se ha convenido en que la cabra es un animal antituberculoso por excelencia—lástima que no se propague tal virtud á los varones, ó machos, de la cornuda especie,—hay señoras que en cuanto topan con un cabrero ya no le dejan en paz.

—¡Eh, zagal!—grita una—ordéneme V. una cabra.

—¡Mozo!—chilla otra—extraiga para mí la mayor cantidad posible de líquido lácteo.

—¡Pero, señoras!—clama el pastor muy apurado—si no tengo odres... ¿dónde quieren Vdes. que las eche la leche?

—No se apure por eso—contestan ambas en espontáneo dúo—nosotras los llevamos siempre encima. ¡Y que son bien capaces!

Y sacan en efecto sus vasitos de metal y beben con fruición uno tras otro, hasta que el buen cabrero acaba por decir:—Vaya; no más; que yo tengo que cumplir mis compromisos y á este paso me van Vdes. á dejar sin leche.

Una joven de Betanzos remitió dos pesetas en sellos á otra de la Coruña para que le enviase un método que esta anunciaba para escribir sin tinta ni pluma.

Por toda contestación recibió un volante que decía:

«Escriba V. con lápiz.»

—¡Con la punta de una lanza debieran escribirte á tí en el cuerpo!—exclamó enojada la doncella al leer aquello.

Y reflexionando un momento añadió:

—Aunque ya te habrán pinchado tantas veces, si te llegan las maldiciones, que tal vez no te hiciera impresión que te metieran la lanza entera.

En Lorca se proyecta la celebración de una corrida en la que los lidiadores y las reses habrán de ser todos tuertos.

Lo malo es que no hay en la población ningún condejal á medias luces, que presida la función.

Bonita ocasión para lucirse el señor Cánovas.

Porque él, aunque feo, es también bizco.

Bizco de un ojo y bizco en sus actos.

Digalo si no el último buñuelo de su confección, al que él llama amnistía.

Los periodistas andan locos estos días, celebrando *interviews* con todos los hombres notables, para tratar de la huelga.

Nosotros tampoco permanecemos inactivos.

Anoche, casi de madrugada, consultamos con dos obreras.

Una de ellas, que trabaja de noche, nos hizo presentes los mil disgustos que la ocasiona su oficio y las enfermedades á que está expuesta, y lo que la explota su ama.

La otra, planchadora, echaba pestes contra los hombres.

—Porque—decía—podemos lucirnos cuando nos dan á planchar una camisa nueva; pero muchas veces tropezamos con pecheras viejas, que no es posible salgan bien de nuestras manos.

Y sin embargo, hay que dar gusto á los parroquianos.

¡Y todos piden que se las pongamos bien tiesas!

En la Exposición de Bellas Artes:
—El rostro de esta Virgen es el vivo retrato de Amelia.

—Como que sirvió de modelo.
—¡Dios mío! ¡Amelia virgen! ¿Y dirán que no vivimos en la época de los milagros?

CANUTO BLANCO Y DELGADO.



Pase usted delante

y atrás me quedo:

II

En la casa en que habito
vive una chica
¡vamos! que yo no he visto
cosa más rica.
¡Que ojazos y que... etcétera
más hechiceras!..
En fin, que es remonísima
pero de veras.
El caso es, que hace días
nos encontramos
en la escalera siempre
que á casa vamos,
y yo no encuentro modo
no hallo manera
de hacer que cuando subo
por la escalera
pase una vez delante...
¿Que qué pretendo?
Nada; caprichos míos
que... yo me entiendo.
Se conoce que tiene
la pobrecilla
miedo de que le vea
la pat torrilla,
que debe ser preciosa
según infiero,
¡porque tiene unas carnes,
tiene un salero!..
¡Que salero, lectores,
más resalado!..
¡En fin, que esa vecina
me trae chiflado!
Otro día que la halle,
vamos, no cedo:
la hago pasar delante,

Cuando baja á la compra
por las mañanas,
de darla un par de besos
siento unas ganas!..
pero no quiero andarme
con tonterías,
y la d. y, no los besos,
los buenos días!
Y ella me los devuelve
de una manera,
que me parecen días
de primavera.

III

Por fin ayer, subiendo,
logré alcanzarla,
y ya iba, embebecido,
lelo á mirarla,
cuando paróse en seco,
volvió el semblante
y me dijo: —Vecino,
pase delante.
—No, siga usted. —Imposible;
voy muy cargada
y usted debe ir deprisa.
—No paso; nada!
—Pues yo tampoco, mire.
—¡Qué caprichosa!
¿Tiene miedo le vea
yo... alguna cosa?

—No señor; pero... ¿pasa?
—Vamos, sí, paso.
—Muchas gracias, vecino...
—¿Se rie? —El caso
no es para menos. —¿Y eso?
—Sus pantalones
por tal parte están rotos;
qué tentaciones
me entran... —(Puse la mano
por un capricho...
¡Lo que toqué, señores,
no es para dicho!)

IV

He visto á mi vecina
por la escalera
después, y aun sigue dándome
la delantera.
Y la tengo una rabia
desde aquel día...
¡Si la cogiera á solas
me la comía!
(Y no crean ustedes
que digo excesos:
me la comía... á puro
de darle besos.)
Pero, nada; no puedo
con su manía;
desde aquel día insiste
más cada día.
Y lo peor es que yo echo
más maldiciones
¡porque aun no me han compuesto
los pantalones!

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

Un sueño

Como de costumbre, después de arrebujaarme bien entre las sábanas, encendí un cigarrillo de papel en la oscilante luz de la bujía, y cogiendo entre mis manos un libro le abrí y me puse á leer. Era este de mi autor favorito, de Flammarion, y tenía por título «Pluralidad de mundos habitados.»

Dos horas hacía que me encontraba absorto en su lectura, cuando Morfeo tuvo á bien descender hasta mi cama, haciéndome muy pronto prisionero entre sus redes.

Apenas quedé dormido, mi imaginación,

que aún se hallaba bajo la acción de las impresiones que le había comunicado la lectura del libro, empezó á discurrir lo más extravagante, original y divertido, que puede darse.

Soné que la humanidad, en virtud de un progreso notable, alcanzado en el terreno de la ciencia, había logrado ponerse en comunicación, estableciendo vías aéreas, con todas las humanidades que pueblan los infinitos mundos del universo. Por todos los pueblos de alguna importancia se veían estaciones, mucho más perfectas y ordenadas que las actuales de ferrocarriles, desde las cuales podían hacerse viajes ultra-terrestres, sin costarle á uno un céntimo, puesto que en-



¿Se han batido dos sujetas? Por una mala lengua (dirán ustedes). Pues no señor; se han batido por una buena lengua.



Yendo de otro acompañada
suelen irse á la espinada.
(los caballos.)

Viejo y todo es una de nuestras primeras ba-
tutas.

ALEGORÍA, POR REYU.

MAYO

—Apunta al corazón ¿eh?

—Allá vá.

REYU.

¡Mayo, mes de los amores
y los cantos y las flores!
¡De los meses el primero
serás, pese á Belcebú!...
¡Para los gatos Enero,
y para los hombres tú!

—Y dicen que el lirio es el emblema de la pureza... ¡Ole, por los lirios!

Ya se sabe, todos los Mayos lo mismo.

tonces el Estado se encargaba de pagarlo todo, en vez de cobrar como hace ahora, gracias á un nuevo sistema político que regía, el cual había sido inventado por un sabio estadista de Júpiter (que sin duda no tendría pelo de Fabié) y puesto en vigor en las sociedades de todos los planetas pertenecientes á nuestro sistema solar.

La humanidad había cambiado por completo de faz, alejando de sí todas esas miserias del presente que la agobian: las fronteras habían sido destruidas; no había franceses, alemanes, españoles ni *ingleses*; todos éramos hermanos, todos hablabamos un mismo idioma, no sé si era el *colapük* u otro.

Las constantes visitas que nos hacían los innumerables habitantes de todos los planetas vecinos, habían sido causa principal de todas aquellas grandes innovaciones introducidas en nuestras costumbres. Yo me encontraba tan perfectamente adaptado á ellas, que parecía que siempre había vivido en una sociedad donde el progreso hubiese alcanzado desarrollo tan notabilísimo. Nada me era nuevo, ni nada me parecía extraño. Lo mismo alternaba en las calles, paseos ó plazas, con un habitante de Marte, de Júpiter ó de la Luna, hablando de las bondades de este país ó de las bellezas del otro, que tomaba un asiento en los *vehículos ascensores*, y me iba á cazar á los montes de Venus ó á tomar el fresco en los anillos de Saturno.

Un día, me encontraba sentado en uno de los bancos del Retiro, meditando sobre las maravillosas cosas que se contaban de un hermoso planeta descubierto hacia poco en la constelación de Virgo, al que habían dado este nombre, cuando vi venir hacia mí un ser extravagante, (que por su extraño traje y rara conformación orgánica, comprendí enseguida ser habitante de Urano), el cual, con paso reposado y tranquilo se acercó á mí, y sacando un instrumento parecido á una flauta, que llevaba guardado en una bolsa de cuero pendiente de su cintura, se lo aplicó á los labios haciéndole despedir unas cuantas notas armónicas y melodiosas, (1) que traducidas al lenguaje humano querían decir:

—Guárdete el Autor de la gran Causa, hombre de la Tierra.

—Bien venido seais,—le contesté.

Y después de invitarle á tomar asiento á mi lado, cosa que hizo gustoso, entablamos una larga é interesante conversación.

—¿Hace mucho tiempo—le pregunté—entre otras cosas—que os encontráis en la Tierra?

—Próximamente dos meses—me contestó.

—¿Y pensáis estar mucho tiempo entre nosotros?

—Poco, amigo mío; mañana mismo tengo necesidad de partir para el Sol, desde donde me embarcaré en dirección á una constelación próxima, para cumplir una misión que me ha encargado el gobierno de mi país.

—¿Podría saber en qué mundo teneis que cumplir esa misión?

—¿Por qué no? En ese, nuevo para vosotros y viejo para nosotros, al que denominais Virgo.

—¿Allí vais?... ¿A ese mundo donde según aseguran son tan hermosas todas las mujeres? ¡Oh! ¿Seríais tan amable que me permitiérais acompañaros hasta él? No podeis calcular el infinito placer que recibiría en ello. Precisamente al llegar vos estaba pensando en él, y á decir verdad, no hay momento en que no se ocupe mi imaginación con el recuerdo de ese maravilloso planeta y de sus celestiales mujeres, tan nombradas por todos los poetas de la Tierra.

—¿Con que tanto deseo teneis de visitarlo?

—Muchísimo; no podeis figuraros, si por vos lo alcanzo, lo agradeceré que os quedaria.

—Pues bien, hombre de la Tierra; me basta con que mostreis tanto empeño por visitarlo, y que me hayais indicado vuestra amable compañía, para que yo acepte gustoso y os lleve conmigo á Virgo, donde sin duda sereis bien recibido por sus puras, bellas é inocentes mujeres.

—Gracias, gracias, queridísimo amigo—le dije, dándole un fuerte abrazo—su bondad quedará eternamente grabada en mi alma, en señal del más profundo reconocimiento.

—Bien; pues podeis prepararos; mañana partiremos en el *ascensor exprés* de las doce.

Ahora yo me retiro, pues tengo que ultimar unos asuntos que me traen aquí, á Madrid. Hasta mañana.

—Adios, noble amigo.

—¡Ah! Se me olvidaba prevenirle que haga acopio de buenos alimentos, pues para andar por aquellas regiones se necesita estar muy fuerte.

—Descuidad, que los llevaré buenos.

Cuando se hubo alejado aquel amigo cariñoso y leal que me había deparado la fortuna, exclamé lleno de júbilo y del más grande entusiasmo, dirigiendo mi mirada al cielo. ¡Gracias, Dios mío; gracias, que al fin me concedéis la dicha de visitar la región querida que durante tanto tiempo soñé mi fantasía y que tantos suspiros me ha costado! ¡Por fin os voy á contemplar, hermosas mujeres de Virgo! ¡Por fin voy á sorprender los sin iguales hechizos con que os dotó la naturaleza, sobreponiéndos á las demás mujeres del Universo! ¡Por fin, sonó la hora de que cayera rendido á vuestras plantas para que me arrobei con vuestras celestiales miradas, para que embriagueis mi alma con el delicioso néctar de vuestras sonrisas, y para que arrullado por vuestros dulcísimos suspiros pueda comprender hasta donde llega el último límite de la felicidad!

¡Oh Virgo sublime y grande! Por fin van á abrirse las puertas de tus maravillas á mis ojos! Por fin voy á visitar los amenos y floridos valles que te circundan, los plateados ríos que te bañan, y esos deliciosos prados sembrados de oro y perlas que posees, donde crece y se agita el más bello de tus tesoros: tus mujeres! Por fin voy á rasgar el

(1) Los habitantes de Urano hablan por medio de instrumentos, por carecer sus órganos de condiciones para modular el sonido.

•N. del A. •

misterioso velo con que ocultas tus grandiosidades! Si, Virgo suspirado; mañana parto para tu seno; mañana...

Y tanto hablé de Virgo y tan fuerte debí decirlo, que mi criada, asustada, penetró en mi habitación gritando—¡Señorito, señorito, despierte usted!

—¿Qué dices, desdichada?—murmuré yo volviendo á la realidad.

—Nada; que creí que se había vuelto loco: estaba usted entonando la letanía.

—La letanía?

—Sí, señor la letanía, porque no se le oía decir más que *virgo*.

—Ah, sí,—dije yo recordando entonces todo mi sueño,—retírate.

Cuando se fué mi criada exclamé filosóficamente:

—Estaba escrito que ni aun en sueños había de ver yo las mujeres de Virgo!

JOSÉ RIQUELME FLORES.

Recomendación

Amigo Pedro; enterado por la tuya, fecha diez, de que ya os habeis quedado sin doméstica otra vez, yo te recomiendo á la dadora de la presente, chica que te servirá hasta la pared de enfrente.

Aquí en el pueblo tendría segura colocación si no ansiara como ansia dejar esta población.

Por lo mismo se traslada, esperanzada y gozosa á esa villa coronada por ver si hace alguna cosa.

El cura, que es una bella persona, la amonestó para quedarse con ella, pero al fin no se quedó.

Hasta el mismo alcalde, á quien ella le debe atenciones, se lo ha pedido también, pero le ha dicho que nones.

Y sorda á nuestros consejos, y echando por el atajo, se marcha, como ves, lejos, á vivir de su trabajo.

Es muy lista y aseada, y, aunque pide buen salario, te vendrá como pedrada en ojo de boticario.

Juzgo necio consignar que ella plancha, cose y guisa, y con respecto á sisar... ¡no es gran cosa lo que sisa!

Mira, no le digas nada si al principio lo hace mal y se encuentra embarazada, porque eso es muy natural.

Y cuida que tu mayor, prendado de sus primores, no se pase á lo mejor, como en otras, á mayores, si no quiere ver sus impresas sus uñas en su pellejo, pues se las mantiene tiesas lo mismo á un joven que á un viejo.

F. ROIG BATALLER.

Chismes y cuentos

En un *meeting* de obreros celebrado días pasados en Zaragoza, y mientras estaba haciendo uno de los oradores la estadística de la prostitución, se oyó, clara y distinta, una voz de mujer que decía: ¡Estate quieto!

Apesar de que los chicos de la prensa meten las narices en todo, no nos han dado todavía detalles minuciosos de lo sucedido.

Pero, por lo pronto, y á juzgar por sus aficiones, ya sabemos á que gremio debe pertenecer el sujeto á quien iban dirigidas esas dos inocentes palabras...

Al de panaderos.

Y hasta lo que querrá pedir cuando se declare en huelga.

Ocho horas para amasar el pan... otras ocho para comerselo y descansar, y otras ocho...

¡Para asistir á los *meetings*!



Aunque parezca raro, entre las muchas soluciones á nuestro acertijo del número último, que nos han remitido otros tantos lectores, ni siquiera hay una que sea la verdadera solución.

La verdad es que el problema es difícil: cuatro hombres, que compran ocho manzanas y al repartírselas tocan á manzana por cabeza... ¿Cómo puede ser eso? se habrán dicho muchos.

Y dando vueltas á su cabeza se han sumido en un mar de dudas.

Y no han caído en la cuenta de que aquellos cuatro individuos daba la casualidad de que tenían dos cabezas cada uno.

¡Los cuatro eran fenómenos!

Correspondencia

J. B. Barcelona.—¡Escribe sin vacilar *bacilar*, así, con b, y le voy á publicar el epigrama, eh?

Castá é Inocencia. Barcelona.—Ahora resulta que no fuman Vdes. en pipa? ¡Vaya! que son Vdes. muy modestas!

T. Da. Toledo.—Sí, T. Da, sí.

J. P. No me gusta lo de los gatos; es decir: no tengo inconveniente en que ellos hagan lo que quieran, pero me opongo á que ellos me hagan lo que quieran. (Que Dios sabe donde están los gatos cuando V. lo cuente mejor.)

J. U. S. Aprovecharé algo.

K. B. Zota. Lo mismo digo, digo, lo mismo digo.

Verdosidades. Vaya, que estamos de enhorabuena.

P. G. F. Madrid.—Conque

«se lo quiso quitar

por medio de la fuerza bruta...»

Pués ni por medio de la fuerza bruta me hacen á mí publicar eso como verso.

Mechisel. Oviedo.—Le falta algo: no podría decirle á V. cuantos metros, pero le falta algo.

A. S. Barcelona.—Encuentro una porción de cartas de Vd., y en todas me dice que le conteste y en ninguna me dice nada. ¡Dios mío, Dios mío! ¿Es que se me ha declarado en la calle? ¡Saque me Vd. de esta ansiedad!

Purita E. Pozuelo de Alarcón. ¿Y para que decir en verso

«un día, la del principal impacientada...»

¡Hubiera estado eso también en prosa! ¿No le parece á Vd?

Imp. de Calzada, Arco del Teatro, 9, pasaje.



—¿Y á ti que te parece de las 8 horas de trabajo?
—¡Ay hijal Eso, según en que postura.

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Ramba de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 3, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

10 céntimos.

Id.

atrasado.

25

Ayuntamiento de Madrid